

LOS NOMBRES DEL MAR DE MÁS ALLÁ DE LAS COLUMNAS DE HÉRCULES EN LA ANTIGÜEDAD

LUCIANO PÉREZ VILATELA
Museo de Prehistoria de Valencia

SUMMARY

The called today "Atlantic Ocean" was not designed in the Antiquity by the addition of these two concepts. They mean two different conceptions of the world. There were also another expressions for designe it, like "Exterior sea".

El lejano Oeste fue escenario no bien conocido, desde luego, pero de mención inevitable en el desarrollo de los mitos griegos. Particularmente importante fue la ubicación prácticamente definitiva de las Columnas de Hércules en el estrecho de Gibraltar. Pero precisamente Hércules había sido, según sus andanzas míticas, uno de los héroes del entorno olímpico más relacionado con dioses extraolímpicos tanto del grupo de los titanes como del reino de Hades. Es por otra parte una evidencia que el reino citado que lo es de la obscuridad, del fin de la ecumene, etc. tenía que acabar por aposentarse en el extremo más occidental posible del mundo por la propia mecánica interna del mito. De otro lado, ha sido estudiada la relación semántica entre Τάρταρος y Ταρτησός¹. Igualmente veremos que el anochecer del mundo era morada de Titanes, no de Olímpicos.

¹ Cf. STR. III, 2, 12; J. VARA. ¿Τάρταρος, origen, en forma y función de Ταρτησός? *Zephyrus* XXXIV-XXXV, 1982, p. 239 s.; cuyo pirronismo no compartimos; E. GANGUTIA, "La Península Ibérica en la tradición homérica", *Actas VII CEEC*, III ed. Madrid, 1989 p. 105.

1. La morada occidental de los Titanes:

Como ha mostrado García Iglesias, los mitos de los *nostoi* en su inacabable regreso a sus lares tras la guerra de Troya, que habían alcanzado las costas peninsulares (Okellas, Anténor, Diomedes, el propio Ulises), no pueden considerarse correspondientes a realidades de colonización histórica². Pero esta ausencia de pruebas reales de su presencia aquí no incide sobre la "operatividad" de estos mitos una vez se fueron asentando tras prodigarse en la época helenística. Por otra parte como apunta Bermejo, para el historiador lo imaginario e ideológico puede ser objetos de la labor indagatoria historiográfica³.

Analizando el mito de Faetón, Bermejo contempla la ambigüedad que caracteriza a su nacimiento y a su *genos*; en su orgullo hace desabocar el carro de su padre que es el instrumento que realiza por el aire la conectividad entre los extremos Oriente y Occidente, que mediatiza el carro de Helios, así como la relación entre cielo y tierra⁴.

El soberbio Faetón subiendo y bajando demasiado su delicado vehículo que llega a tocar el éter y quemar los ríos y el Océano así como las constelaciones de la Serpiente y el Boyero, incrementa demasiado el factor cálido y acaba creyendo en el extremo opuesto, el agua, dada en cantidades enormes, o sea en el Océano (Diod. IV 23, 2; Paus. I 4, 1; Ov. *met.* I, 756 II, 19s; Higino *fab.* 152 y 154; Luk. *dial. deor.* 25, etc). Del llanto funerario de sus hermanas las Helíades procede por destilación de ambar, adorno femenino (Ov. *met.* II 334-367) y ellas mismas acaban por convertirse en álamos, árboles que se dan en el extremo occidente, que florece antes de que nazcan sus hojas.

Las Helíades hermanas de Faetón son relacionadas por varios autores con un nuevo conducto de comunicación rápida Este-Oeste, el río Eridano (Paus. I 4, 1; Ov. *met.* I, 746-II, 400). Entramos en el aspecto geográfico del mito: los extremos paralélicos de la ecumene tienen una conexión humana, náutica, comercial por el "mar interior", el Medite-

² L. GARCÍA IGLESIAS, "La península Ibérica y las tradiciones de tipo mítico" *AEspA* 1979 p. 131 s.

³ J.C. BERMEJO, "Oriente y Occidente en la mitología griega arcaica, ¿Existió una mitología de la Península Ibérica? *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*, Madrid, 1982 p. 101 s; *vid.* ahora M. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *Canarias en la Mitología*, Sta. Cruz de Tenerife. 1992, p. 9 s., 30 s., prácticamente exhaustivo.

⁴ BERMEJO, p 110s.; J. RAMIN, *Mythologie et Géographie*, París, 1979, p. 13, 41 s.

rráneo, una conexión no probada pero probable por medio del gigantesco Erídano y una conexión estrictamente divina en el curso del carro heliaco que obligatoriamente recorre un trayecto fijo todos los días por el cielo. En realidad el "Eridanos" supone la conexión del Rin, Ródano y Po⁵.

El Erídano sumado a su afluente el Ródano se convierte en el mito de los Argonautas en el sucedáneo continental de un Océano que rodease la totalidad de la ecumene. Sigue siendo un río con dos orillas, pero presenta ciertas zonas de tracción mucho más rápida que el mar, el Océano o cualquier río, es una pista acuática que funciona en doble sentido⁶. Desde cierto punto de Centroeuropa sus corrientes llevan dos direcciones distintas contrapuestas en el sentido de los paralelos (Apoll. Rhod. Arg. 600-640). Según Dionisio Periégeta, la fuente del Erídano se encontraba en los Pirineos (Dion Per. 288).

Esta noción de cinta transportadora acuática del Erídano es una bonificación de la realidad del padre de los ríos, del Océano, que presenta movimientos impredecibles para el hombre nacido en el Egeo, cuya altitud de agua no puede ocasionar sorpresas desagradables: sus mareas son livianas, pero no las del Océano...Es, desde luego, más útil un conducto como el Erídano, pero es Océano el único que verdaderamente bordea toda la tierra firme. De la misma forma, en el continente opuesto, Libia, el Nilo torcería hacia el Oeste hacia el Atlas (*schol. Arat.* 359; Hygin. II, 32, *schol. German.* p. 98 y 175)⁷. El acceso helénico al Océano es básicamente la historia del franqueo del Estrecho, pues no existía otro punto en su ámbito de actividad donde un mar se relacionase con el Océano. Incluso en el Golfo Pérsico y Mar Rojo, asequibles en circunstancias favorables a los exploradores griegos los fenómenos más potentemente oceánicos como las mareas, la humedad, las nieblas, los temporales, el ámbar, la continuidad de agua sin ningún horizonte, etc. no se daban como en el actual Océano Atlántico.

⁵ RAMIN, p. 100; BERMEJO, p. 110s.

⁶ A. J. DOMÍNGUEZ MONEDERO, "Los términos Iberia" e "iberos" en las fuentes greco-latinas: estudio acerca de su origen y ámbito de aplicación", *Lucentum* II, 1982 p. 206s. princip., observa en el undécimo trabajo de Heracles la relación entre los "extremos del mundo", los longitudinales de la Tierra.

⁷ A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica*, Madrid, 1975, p. 485.

El extremo Occidente es evidentemente antiolímpico: Jápeto, Océano, Atlas, las Pléyades, las Hespérides y las manzanas de oro⁸ en tanto que en el civilizado Este reina Zeus desde el monte Olimpo. Cuando las Pléyades suben en el horizonte comienza la navegación en la antigua Grecia, pero también la recolección y las campañas militares. Las Pléyades, occidentales en el firmamento, son sin embargo una señal de la accesibilidad de la Hesperia mediante la navegación (Serv. *Aen.* I, 38). Pero el Oeste, campo de destierro de los preolímpicos tiene ominosas pero imprescindibles utilidades: morada de la noche y de los titanes sostiene la bóveda celeste por medio de Atlas, el más esforzado de ellos (Aisch. *Prom.* 348; Pind. *Pit.* IV 288) (Eur. *Herc.* 402 s. *Ion* 1 s.) Atlas casó con la oceánida Pleiome, en quien engendró a las Pléyades (Apolod. I, 2, 3; III, 10, 1s). También las Híadas -solamente visibles en el hemisferio Norte- según la versión de Ovidio (*Fast.* V 166 s.) son hijas de Atlas y de la Oceánida Etra⁹. Atlas fue el jefe de los titanes (Hig. *fab.* 105) y es llamado "rey" por varios autores (Plat. *Tim* 25; Dion. Hal. I, 61; Ov. *met.* IX, 630) e interviene muy decisivamente en el episodio de las Manzanas de las Hespérides. Es el punto central del mito de las Columnas: Prometeo -el titán benéfico por excelencia- envía a Heracles al extremo Oeste donde entra en contacto con el castigado Atlas, quien le encomienda el sostén de la bóveda celeste, mientras él marchaba por las manzanas de oro (al país de los hiperbóreos según Apolodoro II, 5, 11 y Paus. V, 18, 4). Regresa Atlas y por un momento es dueño de la situación: tiene manzanas y señala a Hércules que es preciso que sea él mismo quien se las lleve a Euristeo. Pero Hércules, avisado por Prometeo, engaña a Atlas, rogándole que le sujete un momento la bóveda celeste, en tanto él se coloca un paño en la cabeza y espalda para sostener este enorme peso. Heracles, que es emblema de inteligencia avezada por el titán atípico y traidor Prometeo, no será quien sostenga el mundo, sino la inercia de la fuerza bruta e inocente, incapaz de engaño. En cierto modo, el Cosmos está más tranquilo, mientras que Atlas el ingenuo sostenga la bóveda celeste. La inteligencia, la estirpe de Zeus representada por Heracles, domina indolente-

⁸ M.J. ROSE, *Mitología griega*, Barcelona, 1970 p. 52s., 70s., 118s., etc.; RAMIN p. 34-35 señala otras localizaciones no occidentales pero acepta la situación occidental básica del mito; BERMEJO p. 143; MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *o.c.*, p.87s., 105s., 112s., etc.

⁹ Otras versiones las sitúan en Etiopía, Arabia o Libia, en relación con la evanescente ciudad de *Nisa*, patria de Dionisio, Bermejo p. 133s.

mente las fuerzas colosales de los titanes. Pero, ¿se puede confiar el peso del cielo a un olímpico?. Evidentemente, no.

En otras versiones, Atlas es el padre de las Hespérides (Diod. IV, 26; Serv. *Aen.* IV, 484). En una diferente, Hércules toma las manzanas, no Atlas, tras eliminar a la serpiente que las vigilaba (Eur. *Herc. fur.* 494) (Id. *Hipol.* 742. y ss.) de la misma forma que en el mito germánico de Sigfrido.

En la versión de Diodoro de Sicilia (IV. 26), hay un pastor, Hespero, que guarda las ovejas de oro¹⁰ propiedad de Atlas, rey del Occidente más cercano al fin del mundo. Regaló esas ovejas áureas a Hércules como pago por haber rescatado éste a uno de sus hijos, concretamente una hija, raptadas por el rey egipcio Busiris. El mito es simétrico al de Geryón. La versión de Servio es parecida (*Aen.* IV, 485). Otra versión dice que el pastor Hespero fue raptado (Palefato, 19), que es tanto como robar la entrada de la noche. Una hija de Atlas, Maya, uniéndose a Hércules engendró a Hermes, el dios de la rapidez de la comunicación, del comercio, nos dice Hesíodo (*Theog.* 938-9), mientras que en la Odisea figura preeminentemente Calipso, hija de Atlas que vive en una isla, conoce el mar entero y vela sobre las columnas que separan el cielo de la Tierra (*Od.* I, 52 y ss.). No es de extrañar que los comentaristas de Homero como el geógrafo Estrabón (III, 2, 12-13), situasen ciertos episodios de los poemas homéricos en las riberas oceánicas del Estrecho¹¹ llegando a afirmar que "brinda ocasión para pensar si no tuvo realmente conocimiento de estos lugares" (Str. III, 2, 12). Atlas es imprescindible en la cosmogonía y cosmografía precientífica griega y además representa aspectos positivos en su relación con el oro y la noche.

Pero aquí nos interesa la capacidad de los titanes occidentales para denominar el mar que les es propio, más allá del contacto con el avanzado Hércules por sus columnas, que significan por otra parte el límite del territorio ecuménico arrebatado a su jurisdicción.

2. Océano, de río a mar. Numerosa prole.

Océano era hijo de Urano y Gea, del cielo y de la Tierra. Homero lo llama "padre de los dioses", (*Il.* XIII, 200; XIV 201-202), a quienes habría

¹⁰ En griego μήλον significa "manzana" y "oveja"; MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *o.c.*, p.118s.

¹¹ V. BERARD, *Les navigations d'Ulysse* III, París, 1929, p. 295s.; E. GANGUTIA, "La Península Ibérica..." p. 103s.; J. PICATOSTE, "Nueva lectura de Homero", *Actas Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"* (Ceuta, 1988) ed. Madrid. 1989, vol. I, p.695s.

engendrado en su unión con Tethys. Incluso llega a apostillarle de "padre de todos los seres", (*Il.* XIV. 245-246), adelantándose con metáfora que prefigura a Virgilio (*Georg.* IV, 382. *pater rerum*) a Tales de Mileto y Hesíodo. Este mismo, (*Theog.* 37; 364 y ss.), le atribuye una prole numerosa: tres mil oceánidas y tres mil ríos¹². El nombre de *Okeanos* es probablemente semítico: *Ok* vendría de *uk* en *Bahr ma' uk'*, "mar del círculo, de alrededor". Platón a este último¹³, le llama "padre de los Titanes", (*Tim.* 40e). También se ha sugerido que el origen podría ser minoico¹⁴, incluso anatólico.

Ya Homero llama a Océano "río". (*Il.* XVIII, 607); Hesíodo también (*Theog.* 133; *Aspis.* 316-17) le llame río, cuyos antecedentes aparecen en un texto cuneiforme babilónico dotado de mapa en el Museo Británico¹⁵. Sus relaciones con los puntos cardinales se hallan diseminados en los autores arcaicos griegos. Así, por el Este, Phasis y la Cólquide (*Od.* XII, 1-7). (Mimn. fr. 1, 5; Drehl; Pind. *Pit.* IV, 212s, 252s; Hes. *Aspis* fr. 57= Apoll. Rhod. IV 259), por el norte los cimerios (*Od.* XI, 14), por el Sur los etíopes (*Il.* I, 423), y por el Oeste, el que más nos interesa, la isla *Erytheia* (Stesich. fr. 7 Page y *Pap. Oxyr.* 2617 fr. 6 a 3)¹⁶. Debe añadirse la geografía dada a Calypso (*supra*).

Evidentemente, esas asociaciones del Océano con cada uno de los puntos cardinales son de valor muy desigual, pues ante todo las notaciones están tomadas de autores diferentes en contextos diferentes. La conexión septentrional no pudo ser comprobada hasta Piteas, aunque no se generalizó hasta época imperial romana; la meridional era cognoscible merced a comerciantes y navegantes de la época; en cambio, la conexión oriental estaba equivocada, pues la Cólquide es ribereña del Caspio, que más adelante se revelaría como un lago aislado. En cambio, la conexión ponentina era de impresionable apariencia y acumulaba una extraordinaria cantidad de características titánicas, de diferencias con el mar interior.

¹² A. RONCONI, "Per l'onomastica antica dei mari", *Studi Italiani di Filologia Classica* 1932 p. 193s. y 257s; H. HERTER, *RE* XVII col. 2307s.

¹³ F. GISINGER, *RE* XVII Col. 2319 ss.s.v. "Okeanos".

¹⁴ RAMIN, *Mythologie*...p.18.

¹⁵ GISINGER *o.c.* Col. 2321s.; R. HENNIG, *Die Geographie des homerische Epos*, Lipsia, 1934 p. 36; R. DION *apud* J. RAMIN *Mythologie*...p.18 n.11 menciona una estela de Tutmosis III en Karnak, donde se menciona la Tierra rodeada de agua.

¹⁶ J. METTE *Sphairopoia*, Berlín, 1936 p. 304 n.3

Al Oeste se hallaban los Campos Elíseos (*Od.* IV, 563-568), el reino de los muertos bienaventurados. Heracles fue el nuevo epónimo de las Columnas que antes habían sido de Briareo (personaje titánico citado por *Il.* I, 104; Hes. *Theog.* 817; *Ov. met.* II, 10, joven hijo de *Pontos* y de *Gea*), como dice Eliano (*var.* V, 3) procedente de Aristóteles. Algunos relacionan el viaje de Coleo de Samos (Herod. IV, 152) hacia el 660 con el afianzamiento de este geoteónimo.

Hecateo (*FGrH*, I, F26) y Heródoto (II, 23) dudan de la existencia del río Océano, y el segundo opinaba que bien Homero o algún poeta anterior se habían apropiado de un concepto mitológico "para ornato de su poesía"¹⁷. En la *Odisea* se seguía diferenciando el "Océano" del mar *θάλασσα* (*Od.* XII, 1-2).

En el siglo I de . J.C, Ovidio (*Fast.* V, 80-¿81?) dice que el Océano barría con sus olas el contorno de la Tierra entera cuando lo afirma con estas mismas palabra. Plinio el Viejo, desde una perspectiva puramente geográfica, acepta la existencia del Océano tal como un mar circular que envuelve a la Tierra (*NH* II, 66, 2). Llama Océano al "Océano Septentrional" que nosotros conocemos como mar Báltico, al decir que había sido más modesto el haber reconocido todo su entorno hasta el Promontorio de los Cimbrios (*NH* II. 67, 1). Sin embargo, Mela, predecesor suyo, había sido más modesto aún: nacido en las orillas del Océano en *Tingentera*, en las proximidades de la actual ciudad de Tarifa, se conformaba con suponer la existencia de un canal de comunicación entre el Mar Septentrional y el Caspio, que tocaría la India (*Mela, Chor.* III, 5).

En el siglo II. d.C. todavía aparece esporádicamente la idea de "Océano" como río. Así, Favorino de Arlés, originario de la ciudad francesa del mismo nombre y por lo tanto sin relación geográfica alguna con el mundo griego, lo menciona como tal (fr. 48= *FHG* III, p. 684= Steph. Byz s.v) rodeando la Tierra, siguiéndole en ello posteriormente Dionisio Periégeta (*Dion. Per.* 30-38 y 41), afirmando que el Océano rodea la Tierra, sin mencionar ya su carácter fluvial, pero si con un proceder geográfico sobre puntos de denominación bien establecidos,

¹⁷ Hay aquí una cierta influencia de Crates de Mallos que sin embargo además de los cuatro continentes estaría el Océano rodeándolos a todos, cf. METTE *Sphairopoiia o.c.* p. 76; G. AUJAC, *Strabon Geographie Livre I 1e partie*, Paris, 1969 p. 176s nota a p.68-71; p.192, nota a p.109, etc.

mediante los que, lo descompone en sectores: al Oeste, Atlas; al Norte, en el país de los feroces arimaspos, el mar Helado o de Cronos; al Sur los mares Rojo y Etiópico, y al Este el mar Indico. Como puede verse, las denominaciones no son necesariamente lo diacrónicas que deberían ser, participando en cada época los correspondientes autores contemporáneos de la misma, sino que hay considerables altibajos y desfases cronológicos, incluso diferencias de concepción muy contrastadas entre autores sincrónicos.

Aristóteles intentaba evemerizar la noción de Océano siguiendo el comportamiento del vapor de agua, el cual podía girar en torno tanto a la tierra firme como el mítico río Océano (Arist. *Meteor.* I, 9, 6). Admitía la noción de "Atlántico" como el mar frente a las Columnas que podía comunicarse con el mar Rojo (*Meteor.* II, 1, 10; 350 a 22)¹⁸.

El genial filósofo o su escuela ya tenían conocimiento de la capacidad del concepto "Océano" para articularse en mares concretos cuando dice que "el mar Exterior se llama Atlántico y Océano que nos rodea" (Ps. Arist. *De mundo* 111, b). Es evidente que las informaciones de los peripatéticos procedían del Estrecho, de la morada de Atlas, del cual el "Atlántico" tomó su actual nombre.

Otros autores posteriores a la conquista de Alejandro especularon sobre la comunicación entre los diversos mares: Patrocles (*apud* Str. II, 1, 17) había sido encargado por Seleuco I de reconocer el pasillo náutico entre el Indo y el Caspio, nada menos. No pudo confirmar esta pretensión, pero afirmó que el Caspio comunicaba con el Océano Septentrional por un estrecho. Tácito parece haber asimilado también el "Océano Septentrional" al Báltico a propósito del fracaso militar romano en Germania diciendo que "el Océano ha rechazado nuestra conquista". (*Germ.* IV, 34). Ptolomeo aportó ideas innovadoras tomadas en su mayor parte de Marino de Tiro, según las cuales los continentes se prolongarían hacia tres de los puntos cardinales: Norte, Sur y Este. Sólo el Oeste era improlongable. Más allá de las Columnas y del Cabo Sagrado sólo había agua. En realidad, más que un Océano rodeando la tierra firme, concebía los océanos como mares casi cerrados entre continentes, probablemente por influencia de Crates de Mallos, autor helenístico de principios del siglo II a. de J.C.

¹⁸ V. BURR, *Nostrum mare*, Londres, 1932; MAULI, "Mittelmeer", *RE* XV col. 2221 s., v.

3. Piteas y el Océano.

El gran hito de la exploración del Océano más allá de las Columnas de Hércules fue el viaje de Piteas el massaliota. Este gran navegante, tal vez el primero que orientó la península de forma concreta Norte-Sur¹⁹, franqueó las Columnas de Hércules para explorar el Océano: su escrito, perdido, sabemos que se citaba por dos títulos: uno de ellos era Περὶ ὠκεανοῦ (Pyth. fr. 9a), y el otro era el de Περίοδος γῆς (Pyth. fr. 15, Mette.).

A Piteas se debe el primer desglose del Océano por sectores geográficos, basados en sus experiencias personales como *Oceanus Septentrionalis*, que nos ha transmitido Plinio (NH. IV; 94). Utiliza con un sentido pleno la palabra Océano como un término geográfico, como cuando menciona entre los *Guiones* de Germania un *aestuarium Oceani Metnonis nomine* (Pyth. fr. 11a Mette.), pero es capaz de desglosar en mares *Mare Concretum* (fr. 69) y πεπηννία θάλαττα (fr. 11a). Para él el Océano es la "atadura del Cosmos" siendo el primer griego en observar la marea alta y baja en el Cabo Sagrado (fr. 8)²⁰, conocimiento y experiencias que ya poseían fenicios y turdetanos con sus implicaciones sobre la luna, los pozos, etc (vg. Str. III, 2, 4, ; III, 5, 7, y 8).

El viaje de Piteas, verdadera piedra de toque, dividió a la investigación posterior durante siglos: su aceptación del Océano articulado en secciones llamadas mares pareció inaceptable a los autores más racionalistas (Aristóteles, Polibio, v. *infra*), y en cambio sirvió de material de elaboración a Eratóstenes y Posidonio, precisamente los mayores y mejores geógrafos de la época. Sus detractores no aceptaron sus observaciones sobre las mareas, ni sobre el "pulmón marino", ni sobre el mismo "Océano". No es de extrañar que su tratado no se haya conservado más que en cortísimos fragmentos dispersos. Aquí nos interesaría específicamente la concreción de "Océano" en el "mar Atlántico" actual.

¹⁹ M. METTE, *Pytheas von Massalia*, Berlín, 1952 p. 1-4; F. GISINGER, *RE* XXIV Col. 314 s.v. "Pytheas"; su idea de la península en A. SCHULTEN, *Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica* I, Madrid, 1959 p. 101 s.; A. BLÁZQUEZ, "Pytheas de Marsella", *BSRG* VI, 1913; R. DION, "Pytheas explorateur". *Revue Philologique* XL, 1966, p. 191s; I.D. "Où Pytheas voulait-il aller?" *Mélanges Piganiol*, París, 1966, III P. 1315S. ; C.F.C HAWKES *Pytheas Europe and the Greek Explorers*, Oxford, 1977; F. REYNIER, "D'Ibérie a Thulé", *Revue Internationale d'Onomastique* XIX, 1967 p. 1s. y XX P. 111s; J.M. GÓMEZ-TABANERA, "Fretum tartessicum, paso hacia la última Thule", *El Estrecho de Gibraltar* I, o. c. p.653s.; J.E. CASARIEGO, *Los grandes periplos de la Antigüedad*, Madrid, 1949p. 104s.

²⁰ Los fragmentos son los de METTE, *Pytheas... o. c.*

Sabemos que Timeo utilizó la voz "Atlántico"²¹, aunque no podemos atribuirle a Piteas la responsabilidad de esta información. Eratóstenes se fió de Piteas, utilizándolo para cuanto se refería al Océano.

4. El mar Atlántico como "Mar Atlántico".

El mito es en si mismo polisémico, onírico y más universal que el *logos* discursivo. Los códigos míticos tienen sus propias y severas normas. Bermejo observa la relación parental y matrimonial entre los dioses, titanes y olímpicos. En casi todas las versiones es yerno de Océano. La *Odisea* (I, 52, 3) dice de Atlas que "conoce la mar entera, los abismos". La ligazón con "Océano" existe, pues, desde las raíces más antiguas que nos es dado investigar, previas a la localización concreta de Atlas y Océano en algún punto de la ecumene. Pero una vez se fijaron las respectivas residencias en el Norte de África²² y en el "más allá de las Columnas Hercúleas", la aplicación de Atlántico como "Atlántico", *Atlantis*, más como mar de Atlas a las aguas vecinas de carácter oceánico, era consecuencia inevitable, pues como hemos visto, Atlas estaba bien relacionado con su mitología con el elemento hídrico oceánico. Coadyuvaba al desglose de un mar Atlántico del Océano la posibilidad de que hubiese existido un continente *Atlantis* frente al lugar donde se situaban las Columnas, información que pasó de los sacerdotes egipcios a Solón, y de éste a Platón (*Kritias* 114a; *Tim.* 24e), etc.²³.

Pero bastante anterior a Platón es Estesícoro de Himera, que dice en su "Gerioneida" (*schol. Apoll. Rhod.* I, 211), que hay una isla Sarpedonia en el mar Atlántico, *πελάγος*, con un interés muy marcado por lo que "podríamos" llamar geografía fantástica del mito de Gerión²⁴.

²¹ *Apud* PLUT., *De plac, philosoph.* 897 C.

²² Ya *Od.* I menciona "las altas montañas de Atlas" (*supra*), que según SCHULTEN, *Geografía y etnografía...* o. c. Madrid, 1963, p.144, serían las montañas del Estrecho pero también podría tratarse del actual Atlas, *vid.* R. LÓPEZ MELERO, "El mito de las Columnas de Hércules y el Estrecho de Gibraltar", *El Estrecho de Gibraltar*, o. c. I, p. 615s; sobre las relaciones parentales del mítico Océano, así como de Atlas y otros, *vid.* J.C. BERMEJO, *Introducción a la sociología del mito griego*, Madrid, 1978.

²³ A. SCHULTEN. *Tartessos*, Madrid, 1972 (2ª) p.159s.; F.J BURGALETA MEZO, "El mito de la Atlántida y el Estrecho de Gibraltar". "Aspectos geográficos en el mito platónico", *El Estrecho de Gibraltar* I, o. c. p.643s.

²⁴ D.L. PAGE, *Lyrica Graeca Selecta*, Oxford, 1968 p. 263s; J. DE HOZ, "El género literario de la Gerioneida de Estesícoro" *Homenaje a Tovar*, Madrid, 1972 p. 201.

Hesíodo no se decide a utilizar "Atlántico", y pese a sus reticencias sobre su eventual carácter de "río", menciona varias veces "Océano", (*Theog.* 215s, 274s, 287s, etc.). También el poema de "Las Ciprias" habla solamente del "Océano", como Pisandro o Ferecides, todos ellos autores arcaicos. Se reafirma así la originalidad de Estesícoro, poeta lírico atípico y de gran valía, también en la denominación geográfica. Heródoto, un autor mucho más racionalista de lo que suele repetirse (*supra*), usa Océano para situar a Eritia y Gades más allá de las Columnas (IV.8); hemos de esperar a Eurípides para que la onomástica marina recupere "Atlántico" como un término que significa "que ve la luz del Sol", opuesto al Ponto interior (*Hipol.* 1 y 1052; *Herc. fur.* 234), nombre éste del Mediterráneo que también había usado Heródoto (IV 8). El historiador Éforo se refiere a *Erytheia* como "criadora de bueyes alrededor de las olas del Atlántico", e incluso prefiere hablar del "estrecho del mar Atlántico" (*apud* Skym. 139) para referirse al de Gibraltar, reservando el de "Columnas de Hércules" para unas "islas a una y otra parte, distantes entre sí unos treinta estadios". Con este autor la racionalización de la toponimia es tan rígida que su terminología resulta una rareza. Pretende evitar posibles anfibologías o alusiones veladas a mitos.

Platón, como hemos visto, utiliza el término "Atlántico" para el Océano frente al cual está *Atlantis*, la Atlántida, la cual tomaría su nombre del susodicho mar (*Tim.* 24; *Kritias* 114a).

Timeo matiza el valor de Océano que pasa a ser el mar más allá de las Columnas de Hércules (*apud.* Diod. V, 20), en el que se halla una isla maravillosa. En él se halla también (IV 56, 3) el tema del retorno de los Argonautas, llevando la nave por tierra desde el Tanais (el actual río Don) hasta otro río que desemboca en el Océano. Aquí el concepto de "Océano" vuelve a equivaler no a un círculo acuático, sino al mar Exterior Occidental. Hay sin embargo una discordancia terminológica en el texto que menciona como a causa de la marea, los ríos que se precipitan desde la Céltica montañosa dan la sensación de causarla (*Plut. De plac. philos.* 897c), que es tal y como lo indicaba Geffken²⁵, el Golfo de Cádiz y mar de San Vicente.

Erastótenes no puso reparos que sepamos a la noción de Océano de Piteas sino al contrario, pero utilizó también al parecer "mar Atlántico" (*apud* Str. I, 4, 6.) que bañaría las costas opuestas de Iberia y de la India.

²⁵ J. GEFFKEN, *Timaios Geographie des Westens*, Berlín, 1892 p.155.

5. El llamado "mar de afuera".

Si "Atlántico" supone una fragmentación del concepto de Océano y en definitiva un camino de ecumenización geográfica y toponímica, "mar de afuera" es el máximo intento de la Antigüedad por desterrar la toponimia marina de base mitológica de ese mar de más allá de las Columnas.

En la tradición aristotélica se inserta el tratado *De mundo* (393b, 17), largo tiempo atribuido al propio fundador del Peripato, donde supone una isla al orbe habitado que tiene como una corona de islas pequeñas alrededor de las Británicas y de Iberia, evitando cualquier denominación mítica. En las "Meteorológicas" (354b, 362b), menciona el mar entre la India y las Columnas de Hércules, de forma parecida a la de su *De coelo* (II, 298a), donde escamotea denominaciones concretas. En cambio, no tuvo reparos en denominar al Estrecho "Columnas de Hércules", recordando incluso que antaño se habían llamado "de Briareo" (Arist. *apud. Ailian. var. hist.* V, 3). En otro lugar menciona el "mar de más allá de las Columnas de Hércules" (*Hist. plant.* IV 6, 3; 7, 1).

De la mano de Aristóteles se difunde la creencia de que la longitud de la ecumene desde las Columnas Hercúleas occidentales hasta la India es mayor que su latitud (*Meteor.* 362b), de forma que la curiosidad científica se autolimita a las tierras conocidas sirviendo de eje el Mediterráneo, el mar Interior. Esa canalización del interés científico a la geografía más cotidiana y menos exótica, propia de un sabio razonable, contrasta con la ampliación del horizonte oriental del mundo conocido por las conquistas de Alejandro, su soberano. Por otra parte, resultó que los griegos dirigieron sus esfuerzos hacia el Oriente, no al Occidente que quedaba al margen de la gesta alejandrina. Por eso, pese a la importancia de Piteas, utilizó la expresión "mar exterior" en varios pasaje conservados por Estrabón (I, 3, 4; 3, 7, ;3, 13).

El almirante Timóstenes de Rodas elaboró a principios del siglo III a de J.C. un periplo sobre las costas mediterráneas. Parece que fue uno de los que utilizaron la expresión "mar de afuera", según ha recogido de él Marciano de Heraclea en obras suyas (GGM I, 566)²⁶, pues éste actuó como compilador de época imperial romana utilizando normalmente la palabra "Océano"; Timóstenes nunca se ocupó de este mar de los alrededores.

²⁶ C. MÜLLER, *Geographi Graeci Minores*, París, 1882.

El viaje de Polibio por Iberia²⁷, contribuyó a fijar un vínculo de inexactitudes perdurables en el tiempo en numerosos autores durante el período romano y la Edad Media: su rechazo de la geografía matemática, su desprecio por Eratóstenes y Piteas, su equívoca noción de la dirección de los Pirineos sus disparatadas mensuraciones sobre Iberia²⁸. Es un intelectual con caracteres intensamente "actuales"; próximo a los círculos de poder, menosprecia cualquier información que no pase por sus manos o por las esferas oficiales. Su actitud ante los autores anteriores (Eratóstenes, Timeo, Filinio, Quereas, Sósylo, etc) es de una nítida mezquindad. La investigación por sí misma no le interesa, si no va ostentada hacia la política. No obstante, su información etnográfica sobre los galos del Po y pueblos de Ibèria, ésta última perdida en su mayor parte, es de enorme importancia y revela su talento.

Su denominación del mar más allá de las Columnas se resiente de la pedantería que ostenta en todo lo que tuvo ocasión de conocer personalmente. No sólomente visitó Gades y cruzó el Estrecho, sino que realizó un periplo por la costa atlántica marroquí²⁹, de los menos brillantes en resultados para la ciencia geográfica. Despreciando la tradición griega que era, empero, la suya propia, rechaza tanto la noción de "Océano" como la de "Atlántico", y resuelve la nomenclatura como "mar de afuera", que a veces se traduce como "mar exterior" (Pol. III, 57, 1; 57, 2-3). Denomina el Mediterráneo al estilo romano como "nuestro mar" (III, 39, 2). En otro pasaje (Pol. XXXIV. 9, 13=Str. III, 4, 12) denomina al Atlántico como "mar Hespérico", o sea, "mar Occidental", a propósito de aquel en el que vierten el Tajo y el Guadiana.

La influencia de Polibio en la denominación del Atlántico (o mejor dicho, en su falta de denominación específica), se nota en el geógrafo Artemidoro de Éfeso³⁰, quien por otra parte fue autor original en sus mediciones y en ciertas observaciones náuticas aprovechadas por

²⁷ L. PÉREZ VILATELA, "Itinerario de Polibio en Hispania Ulterior", *Actas VII CEEC*, o. c. III p. 251s.

²⁸ P. PÉDECH, "Structure et contenu du livre XXXIV de Polybe", *Revue des Études Grecs* 68, 1955p. 13s.; ID., "La Géographie de Polybe: structure et contenu du livre XXXIV des Histoires", *Revue des Études Classiques* 24, 1956 p.3s.

²⁹ P. PÉDECH, "Un texte discutée de Pline: le voyage de Polybe en Afrique (NH V, 9-10)", *Revue des Études Latines* 33, 1955p. 318s.

³⁰ R. STIEHLE, "Der Geograph Artemidoros von Epheso", *Philologus* XI, 1856 p. 193s.

Posidonio. Sin embargo, su estudio se ha conservado tan desmenuzado en recolectores posteriores que no resulta fácil discernir cual era la terminología exacta de este autor.

Marciano Heracleota, que explícitamente recoge a este autor (GGM I, 542 y 546), menciona las dos veces "mar exterior".

Otros textos de origen artemidoriano sobre el Atlántico se hallan bastante ayunos de talasonimia, salvo la universal expresión de "Columnas de Hércules" (cf. Agatemero GGM II, 481; Str. III, 1, 2). Precisamente situaba las Columnas no en el monte Calpe-Gibraltar, sino cerca de la isla de Cádiz. (Marciano GGM II, 543).

La influencia polibiánica es también muy fuerte en Ateneo (302c y 330), que reproduce las palabras de Polibio sobre el mar que baña la Lusitania, al que no da 'ningún nombre, pero que es contrapuesto al "mar Latino" (Athen. 302c).

¡Curiosa forma de evaluar la influencia de Polibio!. Resulta que él está presente en aquellos textos más desamparados de nombres geográficos puros y propios. Pero se ha revelado como correcta y productiva para la investigación. Esta pobreza conduce a veces a la confusión, otras a la vaguedad y desconecta los mecanismos de asociación intelectual que en cambio la toponimia mitológica favorece. Porque hoy resulta evidente que los defensores del Océano como la corona de agua conectada entre sí por todas partes estaban en lo cierto básicamente. En cambio, los que evitaron la terminología tradicional mítica apenas han contado en el conocimiento del mar, de sus movimientos y relaciones astronómicas y de sus seres vivos.

Estrabón, influido principalmente por Posidonio -partidario de la expresión "Océano"- para cuestiones hispánicas, usa sin embargo en ocasiones "mar exterior".

6. Posidonio en Gades y el Océano:

Posidonio fue el mayor sabio y filósofo del s. I a.C. Perteneció a la escuela estoica media y estuvo bien relacionado con la aristocracia romana, llegando a escribir una "Historia de Pompeyo". Ello no le impidió mostrarse más crítico que Polibio ante los desmanes romanos, como lo muestra su excelente opinión de Viriato en contraste con varios de los generales romanos que le combatieron. Desde luego que Viriato estaba bien muerto cuando lo escribió, pero esta actitud es un gran paso sobre el complacentísimo Polibio. Reconocía en los bárbaros

cualidades que el hombre civilizado greco-romano había poseído antaño y ahora había perdido.

Pero aquí nos interesa su periplo por las costas de la Baja Andalucía y el Estrecho y su estancia de un mes en Gades (Str. II, 3, 5; II, 5, 14-15 y III, 5, 8=F. 85 Jacoby). Fruto de esta experiencia fue el libro Περὶ Ὠκεανοῦ³¹. Posidonio en este libro mensuraba la Tierra, proponía la división de los continentes en paralelos con el Ecuador como faja principal -criticando a Crates de Mallos-. Proponía también un cierto determinismo geográfico-climático en la distribución del habitat de las especies animales y de las razas humanas. Estudiaba los movimientos del Sol y la Luna y la influencia de ésta en las mareas, entre otras cosas.

El caudal de información posidoniana, procedente de su estancia en Gades, comprende: la información sobre la naturaleza y situación de las Columnas (Str. III, 5,6), el Herakleion de Gádeira (III, 5,7) con sus pozos y su relación con las mareas, el movimiento del Océano en relación con el curso de los astros (III, 5, 8), confrontación con las opiniones de Seleuco (III, 5, 9), etc. Tomó a Gades como uno de los puntos que sustentaban uno de sus paralelos: desde el Cabo Sagrado (San Vicente) según él el punto más occidental de la ecumene -en realidad sería el Cabo Roca- la línea seguiría "poco más o menos" por Gadeira, las Columnas, el estrecho de Sicilia y Rodas (*apud* Str. II, 5, 14).

A partir de la obra de Posidonio, la palabra "Océano" no sufrió ya ni postergación, ni circumloquios para evitarla: se impuso plenamente en la terminología geográfica y científica, pero sin afán de desplazar a sus sinónimos. En cambio "mar Atlántico" fue una expresión en desuso durante el resto de la Antigüedad. Solo Plinio alterna esta denominación *mare Atlanticum* (NH III 5-9 Y 74; VI 200; XXXIV 156) para las zonas próximas al Estrecho, con la de Océano y el compilador Ampelio (7, 2) en una ocasión.

7. El "Océano" en época imperial romana:

El elenco de autores que utiliza cómodamente el concepto "Océano" para el mar frente a las Columnas de Hércules es impresionante:

Estrabón, pese a utilizar "Océano" frecuentemente, tal como halló escrito en Posidonio, también utilizó la terminología de "mar exterior"

³¹ F. SCHÜHLEIN, *Untersuchungen über des Poseidonius Schrifts Peri Okeanoû*, Freising, 1901; K, REINHARDT, *RE* XXII, 1 s.v. "Poseidonios", Col. 661s. *ID. Poseidonios*, Munich, 1922 p.30s.

cuando sus informaciones procedían de otras fuentes, como los ya vistos Timóstenes o Erastótenes. En otras ocasiones parece proceder de Polibio (Str. III 2, 7) cuando se ocupa de las riquezas marinas de Turdetania.

En otros casos resulta más difícil determinar de quien procede la expresión (Str. III 4, 16).

Incluso en ciertas ocasiones aparecen informaciones muy recientes a él mismo, como cuando habla de la navegación gaditana citando a Balbo (III, 5, 3) que bien podría provenir de esa fuente reciente de Estrabón que unos creen Timágenes y otros Asinio Polión, según la ciudad y la cronología del personaje³².

En algunos textos combina Estrabón "mar exterior" con "Océano" (III,1, 3) pero parece introducirse un matiz, quedando el primer concepto para el Golfo de Cádiz y el segundo para el Golfo de Vizcaya: "Como la Céltica y la Iberia son de distinta anchura y como es en los Pirineos donde se aproximan más ambos países, presentan su menor anchura de las riberas del 'Mar Nuestro' forman golfos... En cuanto al lado meridional, está determinado en parte por nuestro mar desde los Pirineos hasta las Columnas y en parte por el 'mar exterior' hasta el 'Promontorio Sagrado'". Acaso haya influencia aquí de la terminología de Polibio o de Artemidoro, que aplican "mar exterior" precisamente a ese tramo de mar, el Golfo de Cádiz y mar de San Vicente. Más extraño resulta el pasaje donde hablando de la Turdetania menciona que hacia el Sur los bastetanos habitan "la estrecha faja costera que se extiende desde Calpe a Gadeira y del "mar exterior" hasta el Anas" (Str. III, 2, 1,) pues la descripción de Turdetania se suele hacer remontar a Posidonio, pero indudablemente hay añadidos de autores posteriores (de época de César) y acaso de anteriores a Posidonio.

Mela (*Chor.* I, 27; II 86s.; III 1s, 89s.) usa este término casi con exclusividad. Plinio es quien presenta la terminología más rica y contrastada geográficamente al deslindar cada tramo de Océano bajo la denominación de la costa más próxima, como *Oceanus Gaditanus* (NH II 227; IX, 8, 10, 12), *Gallicus* (NH IV, 114), *Septentrionalis* (II, 167) etc.

³² Timágenes según A. SCHULTEN, *FMA VI Estrabón, Geografía e Iberia*, Barcelona 1952 p.4, 135; Asinio Polión según F. LASERRE, *Strabón Géographie, Tome II (Livres III et IV)*, París, 1966 p. 7s; J.M. BLÁZQUEZ, "La Iberia de Estrabón" *Hisp. Ant.* I, 1971 p. 12s, parece inclinarse a esta última opción.

Diodoro de Agyrion menciona el "Océano junto a Gades" (*Bib. IV, 18, 2*) pese a nutrirse de fuentes mitográficas muy antiguas; Séneca (*ep, 19; de se ad patriam 16*) donde celebra la conexión de Córdoba con el Océano por -el Guadalquivir, claro- Theochresto (*apud. Plin. NH XXXVII, 37*) Papinio Estacio (*silv. II, 7, 26*) y Eliano (*Nat. anim. XV, 2*) entre otros utilizan esta denominación para el mar de "más allá de las Columnas de Hércules".

Claudio Ptolomeo utiliza ambas denominaciones a la vez, cuando dice de la Bética que "su costado meridional está circunscrito por el Océano a mar exterior, por el estrecho de Hércules..." (Ptol. II, 4, 3). Para otras zonas utiliza "Océano", como cuando habla de la costa de Lusitania (Ptol. II, 6, 1) o de la costa de la Tarraconense bañada por el Océano occidental (Ptol. II, 5, 7). De forma parecida a Plinio procede Marciano de Heracles cuando no cita a algún autor anterior mencionando Océano Occidental, Septentrional, etc. (GGM II 546s.)

Solino (XXIII, 13s) procede como Plinio, desglosando los nombres del Océano *Gallicus, Germanicus, Atlanticus, Gaditanus*, donde hay un par de novedades, una, la diferenciación entre Atlántico y Gaditano que deben corresponder a la costa marroquí y andaluza respectivamente; la otra, la primera vez que se formula la expresión prácticamente redundante de "Océano Atlántico". Pero no se le oculta que la apertura al Océano la realizó Hércules por las Columnas. San Isidoro (*orig. XIII, 15, 2*) sigue a Solino en su parcelación del Océano y a él se debió la popularización de la expresión "Océano Atlántico".

